



Rutas autoguiadas Guadalupe y su entorno

por



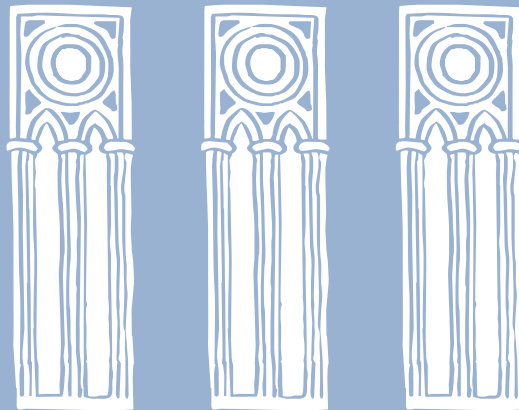


Rutas
auto guiadas
por **Guadalupe**
y su entorno

Índice

Presentación	7
Comarca de Villuercas, Ibores y Jara	13
Monasterio de Guadalupe	23
Rutas Autoguiadas	29
 Ruta <i>Puebla de Guadalupe</i>	33
 Ruta <i>Piedra y Agua</i>	51
 Ruta <i>Paisajes Peregrinos</i>	73





Presentación



Vista del Real Monasterio y la Puebla de Guadalupe

Cuenta la leyenda que el origen de la imagen de la Virgen de Guadalupe se sitúa en el siglo I y que su autor fue el mismísimo San Lucas, el evangelista. Antes de morir dispuso que la imagen fuera enterrada junto a él, lo que al parecer se hizo en Acaya (Asía Menor). Siglos después, en el IV, sería trasladada junto a sus restos hasta Constantinopla, donde el emperador se hizo cargo de la imagen. Ya en el año 582, fue el cardenal Gregorio quien la llevó a Roma, ciudad donde 8 años después sería elegido papa con el nombre de Gregorio Magno. Entonces la imagen se trasladó desde Roma a Sevilla, al ser regalada por el papa a San Leandro, arzobispo de dicha ciudad, donde sería venerada hasta el comienzo de la invasión árabe en el año 711. Finalmente, en el 714, unos clérigos que huían de Sevilla llevando consigo la imagen y algunas reliquias de santos, la escondieron en los márgenes del río Guadalupe, cerca de la falda sur de la sierra de Altamira. Allí permaneció hasta el siglo XIII, cuando a un pastor llamado Gil Cordero, buscando una vaca perdida, se le apareció la Virgen indicándole que cavara en ese preciso lugar, donde hallaría una imagen suya en un antiguo sepulcro enterrado. De igual manera indicó que no la mudasen, sino que le hicieran una choza allí mismo, porque tiempo llegaría en el que se habría de alzar un grandioso templo con su pueblo en aquel lugar.

Leyenda o no, y aunque la imagen que hoy se venera sea una preciosa talla románica del siglo XII hecha de cedro, lo cierto es que la choza se convirtió en ermita, esta en iglesia y finalmente, todo aquel que hoy llega a estos parajes se sorprende con la majestuosa imagen que ofrece el Real Monasterio de Guadalupe, y su bella puebla, asomando entre las abruptas laderas de las sierras de las Villuercas. No en vano fue reconocido por la UNESCO en 1993 como Patrimonio de la Humanidad, pues además de ser el centro espiritual de Extremadura, es sin duda una de las joyas del gótico mudéjar en el mundo.

Las rutas autoguiadas que contiene esta pequeña guía ayudarán al visitante a conocer este lugar mágico, cargado de historia y rodeado de una naturaleza indomable. Dado que la visita al interior del Real Monasterio ya se practica obligatoriamente guiada, y es



Fachada principal del monasterio



Río Guadalupejo



Collado de Ballesteros

altamente recomendable hacerla, en el presente trabajo hemos concentrado los esfuerzos en pergeñar unos itinerarios que permitan conocer sus fachadas exteriores, los elementos arquitectónicos que lo rodean, la propia Puebla de Guadalupe y su entorno, intentando ofrecer una perspectiva lo más dinámica y completa posible de este hermoso lugar. Con ese fin se han diseñado tres rutas, con diferentes inquietudes, que combinan paseos a pie y recorridos en vehículo:

01 Ruta *Puebla de Guadalupe*, mediante la que conoceremos a pie el conjunto monumental de la localidad y las diferentes fachadas exteriores del monasterio. Un itinerario indispensable para comprender la historia de Guadalupe.

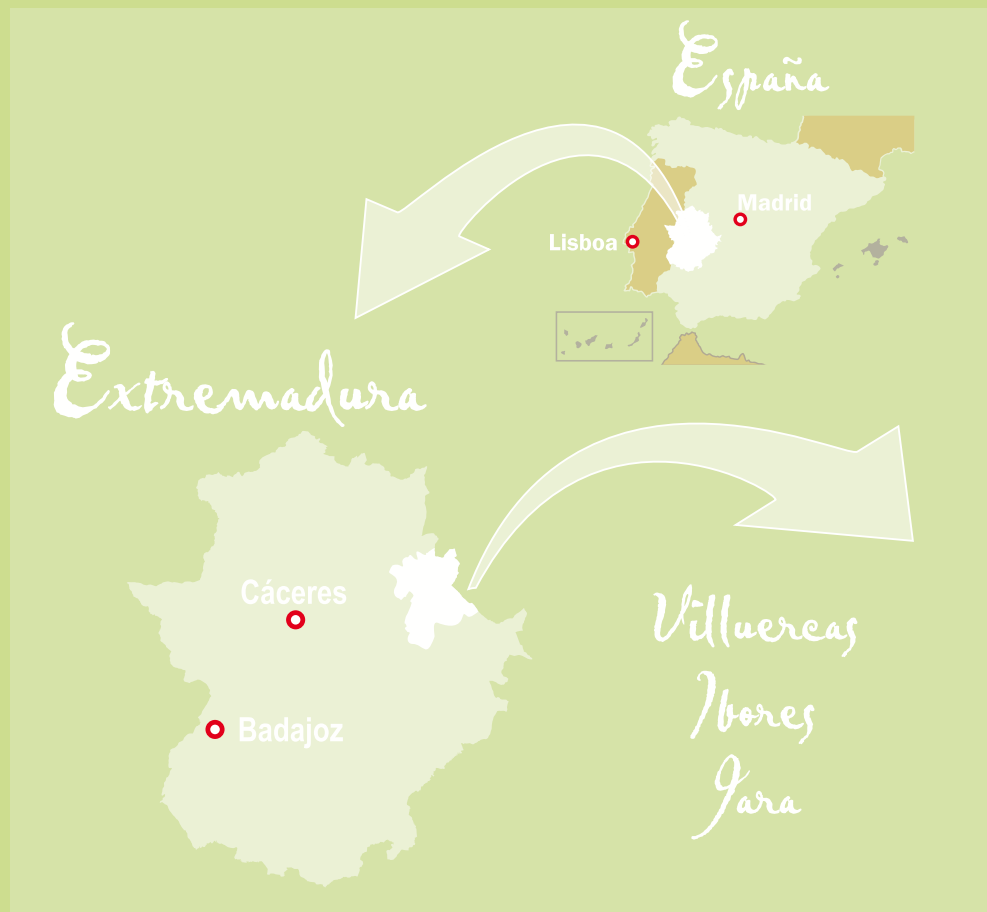
02 Ruta *Piedra y Agua*, recorrido híbrido para practicar algunos tramos en vehículo y otros andando, o bien al completo en bicicleta, para conocer el entorno más inmediato de Guadalupe. Naturaleza y patrimonio al alcance de todos.

03 Ruta *Paisajes Peregrinos*, itinerario diseñado exclusivamente para vehículo, con paradas estratégicas que permiten observar algunos de los paisajes más impresionantes de los alrededores de Guadalupe. Los mismos que se encontraron los primeros peregrinos del Camino Real rumbo al monasterio.

Estas tres rutas están calculadas para que su duración óptima sea de dos jornadas, por ejemplo un fin de semana, pero el visitante puede distribuirlas en más o menos tiempo acortando los recorridos o practicando otros que no figuran en este folleto, que los hay y muchos. No obstante, el patrimonio cultural, natural y geológico de la comarca de Villuercas, Ibores y Jara, bien merece y permite una estancia más prolongada, y no es labor de este folleto autoguiado recoger la totalidad de sus atractivos. Pero sí al menos garantizar que siguiendo las indicaciones que contiene, podremos conocer en un fin de semana los principales atractivos de Guadalupe y su entorno.



*La Comarca de
Villuercas, Iborez y Jara*







Río Viejas



Relieve apalachense



Cueva de Castañar

La comarca de Villuercas, Ibores y Jara se localiza al sureste de la provincia de Cáceres, entre las de Campo Arañuelo, al norte, y las Vegas Altas del Guadiana al sur, ya en tierras de Badajoz; la provincia de Toledo y los llanos de Trujillo la delimitan respectivamente al este y al oeste. El macizo montañoso de Villuercas, Ibores y Jara, prolongación occidental de los Montes de Toledo, está constituido por una sucesión de sierras paralelas de naturaleza cuarcítica, orientadas en dirección NO-SE, que ofrecen desde sus afiladas crestas desniveles acentuados hacia los cauces de sus valles; los del Almonte, Viejas, Ibor, Gualija y las gargantas de Salóbriga y Santa Lucía, vierten sus aguas a la cuenca del río Tajo, mientras que los del Ruecas, Guadalupejo y Guadarranque lo hacen a la del Guadiana.

Estas formaciones serranas representan un claro ejemplo del denominado relieve apalachense, que hace 430 millones de años se produjo por el choque de las placas Avalonia, Báltica y Laurentia, de cuya fricción nacieron los Apalaches. Corría el Paleozoico y la Tierra contaba con una única corteza continental, la Pangea, cuyos movimientos posteriores de separación acabaron con aquellas formaciones montañosas en su emplazamiento actual. Este relieve, del que podemos decir que es uno de los más viejos y erosionados de la Tierra, se puede observar también en Canadá, la costa este de Estados Unidos, Groenlandia, Irlanda, Escocia, Noruega, Portugal y Marruecos. Sinclinales como los del Viejas o el de Santa Lucía, anticlinales como el del Almonte o los del Ibor, pedreras, rañas, fallas, barrancos, estrechos, yacimientos fosilíferos... y la espectacular cueva de Castañar, una de las cavidades con mayor diversidad de espeleotemas de aragonito en España y una de las pocas de Europa que alberga flores excéntricas de este mineral; estas y otras innumerables particularidades geológicas derivaron en el año 2011 en la inclusión de la comarca de Villuercas, Ibores y Jara en la Red Europea y Global de Geoparques de la UNESCO.

En cuanto a la historia de la comarca, los hallazgos arqueológicos más relevantes han sido extraídos del Castro de la Coraja, en las cercanías de Aldeacentenera, así como en

Pinturas rupestres de la cueva de Álvarez (Cañamero)



Castillo de Cabañas



Castaños de Calabazas (Castañar de Ibor)

Berzocana y Cañamero, donde hay además abundancia de abrigos con pinturas rupestres como los del Cancho de la Sábana o la Cueva de Álvarez. En la impresionante atalaya del castillo de Cabañas se insinúa el periodo musulmán, aunque es en el mudéjar cristiano de Guadalupe donde se resaltan sus influencias. Su monasterio, Patrimonio de la Humanidad, sintetiza el paso de los estilos artísticos y se encumbra como el centro religioso y cultural indiscutible de la comarca y la región.

Otro de los grandes atractivos que ofrece la comarca de Villuercas, Ibores y Jara, es su elevado estado de conservación medioambiental, por lo que gran parte de la misma fue clasificada como Lugar de Importancia Comunitaria (L.I.C.) y Zona de Especial Protección para las Aves (Z.E.P.A.) en noviembre del año 2000. Lo que conforma una continuidad de áreas protegidas con Puerto Peña y Sierra de los Golondrinos a través del valle del Guadarranque y el Corredor Ecológico y de Biodiversidad del río Guadalupejo. Otra figura de protección presente en la comarca es la de Árbol Singular, con tres muestras de notable atractivo: el Roble de la Nava en Berzocana, la Lorera de la Trucha en Alía y los Castaños de Calabazas en Castañar de Ibor. Para obtener más información al respecto de los valores naturales de la comarca se puede visitar el Centro de Interpretación de la Z.E.P.A. Sierra de Villuercas y Valle del Guadarranque, situado junto al embalse del Cancho del Fresno en el municipio de Cañamero.

Vida silvestre

Las cotas bajas de las sierras están dominadas por encinares adehesados que van ganando en densidad ladera arriba. Las umbrías son ocupadas por alcornoques y a partir de los 600 m van apareciendo bosques caducifolios de robles melojos y castaños; por su manejo forestal en ocasiones se presentan aclarados, aunque en su mayor parte aparece en formaciones boscosas naturales en las que conviven con otras especies como arce de Montpellier, mostajo, almez, avellano, nogal, etc. En los enclaves

Loro



Orquídeas



Trepador azul



Águilas perdiceras



Ciervo en berrea

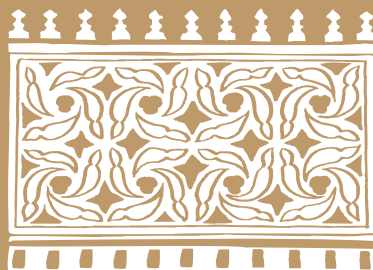


Rebozuelos

caracterizados por la pobreza del suelo, el melojo es sustituido por encinares-enebrales de altura, mientras que en las cumbres y cresterías reinan piornos y brezos. Las riberas son dominio del aliso, acompañado de otras especies entre las que destaca el loro, joya botánica reliquia del húmedo Terciario; en el valle del Hospital del Obispo y en la garganta de la Trucha, llega a formar bosquetes relictos. Resaltar también de estos parajes especies de orquídeas de extraordinario interés como la *Dactylorhiza elata* y *Limodorum abortivum* entre otras.

En cuanto a la fauna, destacan las numerosas aves forestales del bosque mediterráneo cohabitando junto a las propias del caducifolio: abejero europeo, gavilán, azor, búho chico y real, cárabo, aguililla calzada, oropéndola, picogordo, reyezuelo listado, torcecuello, trepador azul, mito, carbonero garrapinos, rabilargos, currucas, ruiseñores, mosquitero papialbo... También en las alturas cigüeña negra, águila real, águila perdicera, alimoche, halcón peregrino, buitre negro y leonado, roquero solitario, chova piquirroja, collalba negra, vencejo real... Y en las riberas mirlo acuático, martín pescador, escribano soteño, chochín, lavandera cascadeña... Entre los mamíferos, destaca la presencia del lince ibérico, nutria y demás mustélidos como comadreja, tejones o turones; otros depredadores como el gato montés o la jineta, y ungulados como el corzo, ciervo y jabalí.

Por último es necesario hacer mención al reino Fungi, que tiene en estas sierras uno de las mejores ubicaciones para su proliferación, en variedad y cantidad. La diversidad de hábitats que alberga la comarca permite la aparición abundante de setas termófilas como la *Amanita caesarea* (Oronja) y el *Boletus aereus* (hongo negro), indiscutiblemente dos de las especies más apreciadas por los micófilos. Pero también de otras muy buscadas como los *Boletus edulis* (calabaza), *reticulatus* (boleto de verano), *pinicola* (boleto de los pinos) y *erythropus* (boleto de pie rojo), *cantharellus cybarius* (rebozuelo), *Hydnum repandum* (gamuza), *Russula virescens* (seta de cura) y *cyanoxantha* (carbonera), *lactarius deliciosus* (niscalo), *Thricholoma portentosum* (capuchina), *Lepista nuda* (pie azul), *Macrolepiota procera* (parasol), diferentes tipos de *Agaricus* (champiñón), etc.



El Real Monasterio de Guadalupe



Claustro mudéjar



Ya hemos relatado cómo los orígenes del monasterio se funden con la leyenda y con piadosas tradiciones que pretendían aumentar la devoción a la virgen de Guadalupe dotándola de la máxima antigüedad. Lo cierto es que partiendo de los hechos acaecidos al pastor Gil Cordero, el primer gran impulsor de Guadalupe fue el rey Alfonso XI, quien visitó la zona en vísperas de celebrarse la batalla del Salado. A su vuelta ordenó la construcción de varios edificios y decretó beneficios jurisdiccionales a raíz de la victoria en aquella batalla, cuyo éxito atribuyó a la Morenita. Fue declarado desde entonces como Real Patronato y encomendado a un priorato secular, sucediéndose desde 1340 a 1389 cuatro priores, a cuya época corresponde fundamentalmente la iglesia.

En 1389 fue entregado el santuario real a la orden de los Jerónimos, vinculada a la monarquía, permaneciendo bajo su gobierno hasta la exclaustración del siglo XIX. Los Jerónimos aumentaron la importancia del monasterio, que fue objeto del favor regio y de la población, consiguiendo no solo su devoción en lugares diversos de la península, sino también en América. Llegó a ser el más concurrido centro de peregrinación del antiguo reino de Castilla, al tiempo que un foco artístico, científico y cultural de primer orden.

El edificio se enriqueció con nuevas estancias como el claustro mudéjar y varias capillas. Al mismo tiempo la condición real del templo mueve a añadir en época de los reyes Católicos una zona de palacio para su residencia, hoy desaparecida. También alcanzó entonces una gran importancia asistencial, estando dotado de enfermería y hospitales, como el situado a principios del siglo XVI en torno al claustro gótico. La plenitud del monasterio de Guadalupe coincide con el reinado de Isabel de Castilla, cuando la familia real, que no tenía una sede estable para su corte, visitaba con bastante frecuencia el lugar y estaba pendiente del engrandecimiento de su fábrica y de la buena marcha de las actividades de los frailes de su comunidad. No obstante, la entidad del monasterio determinó la continuidad de su enriquecimiento artístico durante el gótico y el renacimiento, que aún continuaría en el barroco. Aparte de los artistas foráneos que llegaron a trabajar, hay que destacar la creación de talleres dentro del mismo

Sacristía



Museo de Libros Miniados



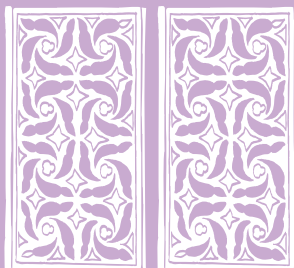
Claustro Gótico



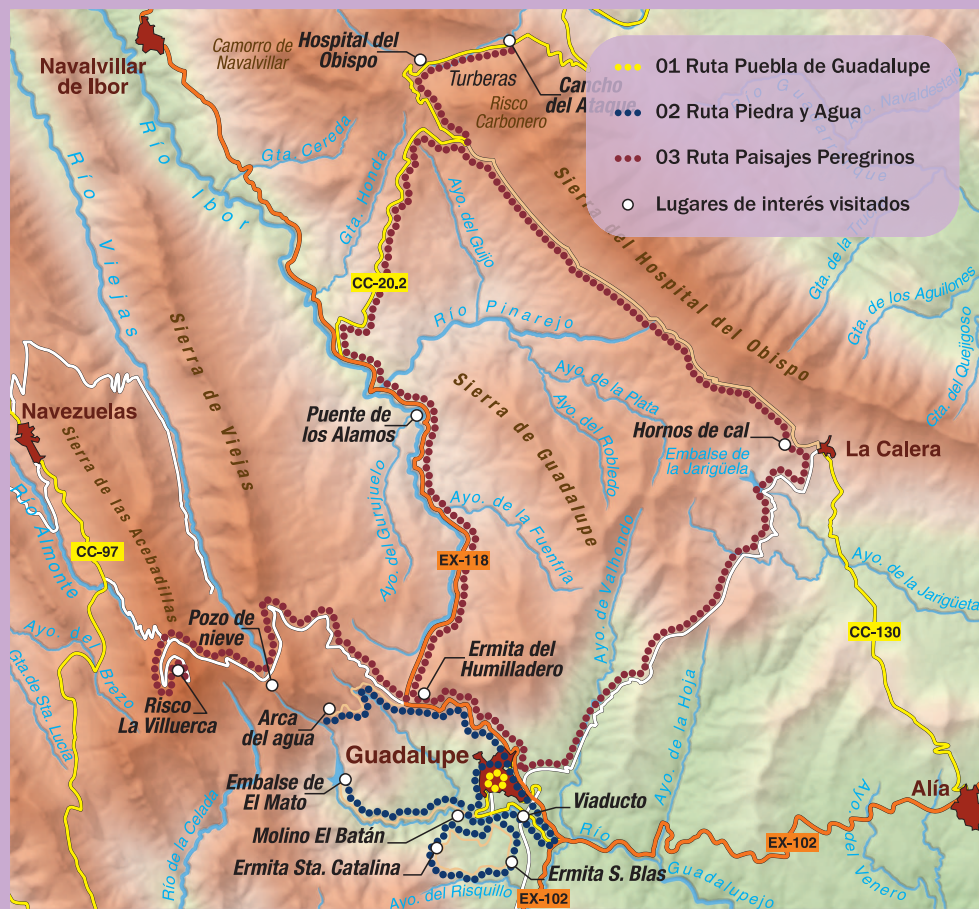
monasterio, sobre todo para obras de platería, bordados y miniaturas, labores que tuvieron en Guadalupe uno de los centros más notables de España.

Una nueva etapa constructiva se produce durante el siglo XVII con la edificación de la sacristía y el camarín de la virgen. Además en el siglo XVIII se llega a realizar una nueva iglesia, añadida en la zona oriental del conjunto monástico, mientras proseguía el embellecimiento de las estancias con nuevas aportaciones de los mejores artistas de cada época; Zurbarán, el Greco, Juan de Flandes, Francisco de Goya, Churriguera... El proceso de desamortización y secularización del siglo XIX incidió negativamente en el conjunto guadalupense, que en poco tiempo cayó en el olvido. La última etapa de recuperación y nuevo auge, en todos los sentidos, se inicia en 1908 con el establecimiento de la orden de los Franciscanos.

En definitiva, el conjunto monástico de Guadalupe es un monumento capital del arte mudéjar; una soberbia y formidable representación del mismo que puede contemplarse en sus diferentes elementos y ornamentaciones, como el uso del ladrillo y la azulejería o la aplicación del arco de herradura en estancias y claustros. Pero también lo es respecto a la superposición de estilos posteriores y en cuanto a los numerosos tesoros espirituales, artísticos y culturales que alberga. Así nos lo recuerdan los incontables personajes ilustres que a lo largo de los siglos emprendieron este viaje antes que nosotros: Enrique IV (sus restos reposan entre estos muros), los reyes Católicos (Fernando moriría en Madrigalejo camino del monasterio), Carlos V, Felipe II, III y IV, Cristóbal Colón (desde aquí Isabel y Fernando dispusieron las órdenes para hacer posible su primer viaje al Nuevo Mundo), Hernán Cortés, Miguel de Cervantes (en peregrinación tras su liberación de Argel), Santa Teresa de Jesús, Luís de Góngora, Lope de Vega, Miguel de Unamuno... Y por supuesto los millones de peregrinos anónimos que han cruzado y cruzarán estas sierras para visitar este enclave privilegiado y único.



Rutas Auto guiadas



Como se ha descrito en la presentación, el presente trabajo recoge tres rutas autoguiadas que permitirán al visitante conocer de forma autónoma los atractivos más relevantes de la Puebla de Guadalupe y su entorno. Estas tres rutas son: *Puebla de Guadalupe, Piedra y Agua y Paisajes Peregrinos*. También se ha mencionado ya que estas tres rutas están ideadas para llevarlas a cabo en dos días, por ejemplo en un fin de semana, aunque el visitante podrá alargarlas o acortarlas en función a sus necesidades. No obstante, lo idóneo es, como decíamos, practicarlas en dos días, para lo que proponemos la siguiente secuencia:

Primera jornada: podemos empezar practicando la ruta *Puebla de Guadalupe* como antesala a la visita guiada al interior del monasterio. Esta última tiene un horario de 9:30 a 13:00 horas por la mañana y de 15:30 a 18:30 por la tarde y una duración aproximada de una hora, por lo que mientras acomodamos nuestro horario al de algún grupo podemos recorrer el bello municipio de Guadalupe, declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Conjunto Histórico Artístico. Nuestra ruta a pie por el conjunto de la Puebla tiene una duración aproximada de una hora y media (aunque obviamente esto depende de lo que cada visitante decida recrearse en los numerosos bellos rincones del recorrido) por lo que junto a la visita guiada al interior del monasterio podemos invertir prácticamente la totalidad de la mañana; y dedicarnos después a conocer y degustar la afamada comida guadalupense. El resto de la jornada lo dedicaremos a la ruta *Piedra y Agua*, que combinando cortos paseos y desplazamientos en vehículo, resultará un forma idónea de disfrutar del bello entorno de Guadalupe mientras rebajamos los excesos que probablemente cometeremos ante la notable oferta gastronómica de la localidad.

Segunda jornada: la totalidad de la segunda jornada la dedicaremos a la ruta *Paisajes Peregrinos*, que nos permitirá conocer en los alrededores de Guadalupe algunos elementos arquitectónicos vinculados a la tradición peregrina y puntos de interés geológico relacionados con el proyecto de Geoparque Villuercas, Ibores y Jara. Sus 72 km de extensión, diseñados para practicar en vehículo, nos llevarán unas 4 horas, como siempre dependiendo del ritmo de cada uno, lo que nos permitirá volver a comer a Guadalupe o también, muy recomendable si el clima lo permite, efectuar un alto en el camino en cualquiera de los bellos parajes que visitaremos y hacer una comida campestre a base de productos locales previamente adquiridos.

ruta primera

La Puebla de Guadalupe



Esta ruta recorre el casco histórico de la Puebla, en un ameno paseo por sus calles de aproximadamente una hora y treinta minutos, mostrando e interpretando los elementos patrimoniales más relevantes de la localidad. Aunque durante nuestro recorrido contemplaremos las diferentes fachadas del magnífico Real Monasterio de Guadalupe, la ruta no contempla la visita al interior del mismo ya que ha de ser obligatoriamente guiada, por lo que no hemos considerado necesaria su descripción.

La Puebla de Guadalupe

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 1 Arco del Chorro Gordo | 12 Hospital de San Juan Bautista |
| 2 Arco del Tinte | 13 Colegio de Infantes |
| 3 Fuente del Ángel | 14 Iglesia de la Santísima Trinidad |
| 4 Casa de Gil Cordero | 15 Galería Mudéjar |
| 5 Arco de las Eras | 16 Arco de San Pedro |
| 6 Casas porticadas (c/ Ruperto Cordero) | 17 Hospital de Mujeres |
| 7 Fuente de los Tres Chorros | 18 Mirador Parque de la Constitución |
| 8 Casas porticadas | 19 Hospital de San Sebastián |
| 9 Arco de Sevilla | 20 Hospital de la Pasión |
| 10 Casa de Gregorio López | 21 Cárcel de la Inquisición |
| 11 Real Monasterio de Guadalupe | 22 Hospedería del Monasterio |



Oficina de Turismo en la plaza de Santa María (Inicio de ruta)

Nuestra ruta parte desde la misma **Oficina de Turismo** en la **plaza de Santa María**, donde el visitante podrá encontrar información sobre el propio itinerario por Guadalupe, su monasterio y sobre los numerosos atractivos de la comarca de **Villuercas, Ibores y Jara**. Aunque practiquemos nuestra visita fuera del horario de la Oficina de Turismo, resulta de gran utilidad el monolito directorio instalado en sus inmediaciones, que contiene un callejero detallado de la localidad y ofrece toda la información necesaria para realizar la ruta, amén de otras de considerable interés para el visitante. Cabe mencionar que la ruta está señalizada e interpretada durante todo su recorrido, lo que ayudará al visitante a practicarla sin temor a perderse.

Antes de comenzar nuestra ruta es interesante planificar la visita al interior del monasterio, que como ya se ha dicho debe ser obligatoriamente guiada. Podemos practicarla antes o después de nuestro paseo, pero en cualquier caso es conveniente informarse de los horarios de los grupos de entrada para poder aprovechar nuestro tiempo y no perdernos nada.

Así pues, desde la Plaza de Santa María, iniciamos nuestro recorrido bajando por la **calle del Veneno** y pasando bajo el **arco del Chorro Gordo**, el primero de los distintos arcos medievales que nos encontraremos en nuestro camino y que actuaban como puertas de los recintos amurallados de la Puebla de Guadalupe. Tras cruzarlo y girando a la izquierda para seguir por la calle también llamada del Chorro Gordo, nuestro paseo continúa por la **calle Llana** en dirección al **arco del Tinte**, calles que evocan nítidamente el pasado judío de muchas de las casas del pueblo. Una vez pasamos por el arco del Tinte, continuamos primero por la calle de mismo nombre a nuestra izquierda y por las de Fray Andrés, Caldereros y Berganza después, disfrutando de los pequeños detalles y rincones que nos ofrece la Puebla. Pasaremos primero por una de las numerosas fuentes existentes en la población, la **del Ángel**, llamada así por la figura toscamente labrada de la que sale el caño de agua; y por la casa del pastor **Gil Cordero** después, aquel que la historia identifica como descubridor de la imagen de la Virgen de Guadalupe y portador de su mensaje para la construcción de la primera ermita.

Murallas y Puertas de Guadalupe

En Guadalupe se distinguen cuatro recintos de muralla; el principal, fundamentalmente defensivo, cerraba los edificios del Monasterio. El segundo es el de la Huerta, cierre de la clausura del Monasterio, en cuyo interior se desarrollaba el “ora et labora” de los frailes. En la primera mitad del s. XVI se ampliaron las murallas para albergar el propio caserío de las dos pueblas y otras dependencias que el Monasterio tenía fuera del edificio principal. Estos cierres no son ya propiamente defensivos ni religiosos, sino de control administrativo, fiscal y policial, y para conseguirlos se construyeron puertas en las propias calles, entre casa y casa. El primero de estos recintos es el de la plaza, creado por motivos de seguridad dada la afluencia masiva de peregrinos y su actividad comercial, y cuenta con tres puertas en cada una de las calles históricas que a ella accedian: el Arco de Sevilla, el Arco del Chorro Gordo y el Arco de San Pedro (en 1924 se abrió la Plaza por dos sitios para la llegada de la nueva carretera, pero ninguna de estas dos calles existió hasta esa fecha). Finalmente se cerraron también las Pueblas Baja y Alta por medio de arcos y de barreras, lo que confería a la población control de la seguridad y del comercio y una imagen de fortaleza medieval.



Arco del Chorro Gordo



Arco del Tinte



Arco de Sevilla

Posteriormente nos encaminamos hacia el **arco de las Eras**, una de las puertas del recinto exterior de la **Puebla Baja**, que una vez cruzada nos introducirá en una de las calles más bellas de Guadalupe y que mayor sorpresa generarán en el turista; la **calle Ruperto Cordero**. Dicha vía, engalanada con macetas bajo sus portales de pilastras de madera, probablemente representa mejor que ninguna otra las peculiares características de la arquitectura popular de Guadalupe, ofreciendo una de las estampas más reconocibles de la localidad.

La calle **Ruperto Cordero** nos llevará hasta la bella plaza porticada de la **Fuente de los Tres Chorros**, con la fuente homónima ubicada en el centro de la misma. Esta fuente es, junto con la de la plaza principal, la más importante y de mayor significación urbana, pues en torno a ella y a su plazuela, se articula la trama urbana de la Puebla Baja, de la que es, junto con sus puertas, el elemento más relevante. Hoy está conectada a la red de suministro de agua, pero antaño lo estuvo a la red de fuentes del **Arca del Agua** (que después descubriremos en la ruta *Piedra y Agua*), de la que era una de sus terminales principales, tal y como aparece reflejado en el esquema del código medieval.

La fuente consta de un pilón circular bajo para el abrevadero de animales y de un pilar central con tres caños surtidores. El pilar central es de cantería, ochavado, y en su parte superior tiene labrados tres rostros grotescos, con orejas grandes y picudas, de cuyas bocas salen sendos caños muy largos de hierro por los que brota el agua, lo que se explica por la dificultad de acceder a los mismos debido al gran diámetro del pilón inferior. Bordeaba este pilón un canal exterior de poca altura con respecto al suelo, que servía para recoger el agua que rebosaba de la fuente y conducirla pendiente abajo para lavar las inmundicias de la **calle del Tinte** cuando no había saneamiento. Este canal fue suprimido con la última obra de urbanización de la calle y sustituido por un imbornal.

Desde este lugar seguiremos por la **calle Sevilla**, otra de las calles más conocidas y populares de Guadalupe, que justo antes de desembocar en la plaza de Santa María nos permitirá pasar bajo el **arco de Sevilla** y junto a la **casa de Gregorio López**, insigne prohombre de la localidad que fuera miembro del Consejo de Indias.



La Arquitectura Popular en Guadalupe

Muchas de las casas de la Puebla eran propiedad del Monasterio, y en no pocos casos se destinaban a usos no propiamente de vivienda, sino de tiendas, mesones, bodegas, boticas y demás establecimientos donde se prestaban servicios a los numerosos peregrinos y forasteros que acudían al santuario. Dichas construcciones se situaban, precisamente, en las calles en las que hoy podemos apreciar casas con soportales, que se correspondían a su vez con los accesos tradicionales a la Puebla. En Guadalupe se da un fenómeno singular que es la peregrinación, la llegada de visitantes que entraban por alguno de los caminos históricos y que daban sentido al soportal: una zona entre lo público de la calle y lo privado de la casa, que protegía de la lluvia y del sol, creando un espacio para el comercio y para dar los servicios necesarios al creciente flujo de visitantes. Dicho soportal se construye, como sucede en la arquitectura popular, de la forma técnicamente más sencilla, que no es otra que la disposición de la madera con la que se cuenta (fundamentalmente castaño), en vertical, sacando al exterior, fuera de la fachada, puntales y vigas para conformar un espacio que no se da en otras zonas de la Puebla, ni en otros pueblos de la comarca.



Fachada principal del monasterio

Fortaleza y Templo

Originalmente, la muralla envolvía totalmente al santuario con un muro de mampostería de 9 metros de altura y 2 de espesor. El conjunto se completaba con una serie de torres defensivas de las que actualmente se distinguen once, algunas de construcción posterior. Varias no son propiamente defensivas, sino machones semicirculares, rematados a modo de torre, para dar rigidez a los muros. Situadas en el lado sur del monasterio, la torre del Reloj o de Santa Ana, con sus 36 m de altura, junto a la torre de la Portería, enmarcan la fachada actual del monasterio; ambas estaban adosadas por el exterior a la muralla primitiva. Están situadas al lado del evangelio de la iglesia; la torre del Reloj se sitúa más próxima a la cabecera y la de la Portería, más próxima a los pies. Como consecuencia de la construcción del nuevo acceso al templo en el s. XV, ambas torres quedaron integradas en la nueva fachada del monasterio, formando un único bloque del que sobresalen por su altura.

Una vez de vuelta en la **plaza de Santa María** nos reencontramos con la imponente fachada principal del Real Monasterio; hay que tener en cuenta que hasta mediados del siglo XIV, el Santuario de Guadalupe tuvo una función defensiva y constituía una auténtica alcazaba, lo que aún reflejan las imponentes **torres del Reloj** (o de Santa Ana) a la derecha y **de la Portería** a la izquierda. El resto de la fachada que podemos observar corresponde a las reformas abordadas durante el priorato del **Padre Yáñez** (entre 1389 y 1412) que se corresponde con el inicio del periodo en el que la Orden de San Jerónimo se hace cargo del Monasterio. Con estas reformas, entre otras cosas se realiza este nuevo acceso principal por el sur, desde la plaza de Santa María, poniendo en conexión la incipiente Puebla y el Monasterio, con el **Atrio** elevado como antesala. De esta forma desapareció la entrada primitiva del templo, que probablemente se localizaba al suroeste, aprovechándose la obra para dar un aspecto más adecuado al conjunto en ese momento, menos defensivo y más artístico, con una fachada de estilo gótico y construcción mudéjar, que sería la nueva referencia para los peregrinos. En ella se refleja el rosetón gótico-mudéjar del crucero y se encuentran los arcos con las puertas de acceso al templo; las originales de bronce repujado realizadas por **Paolo de Colonia** fueron trasladadas al museo y sustituidas por unas réplicas de resina. Finalmente, la fachada tal y como hoy la observamos, es el resultado de diferentes proyectos de recuperación de la Dirección General de Bellas Artes durante el siglo XX.

Tras nuestro paso por la plaza de Santa María y la fachada principal del Monasterio, nos encaminaremos hacia la **Puebla Alta** pasando junto al Hospital de San Juan Bautista, donde se desarrollara la célebre **Escuela de Medicina**, y que actualmente forma parte de las instalaciones del Parador de Turismo de Guadalupe. Frente a éste se encuentra la **iglesia de la Santísima Trinidad**, también conocida como **iglesia Nueva** o **iglesia de Churriguera**, por el arquitecto que la proyectó, construida en la primera mitad del siglo XVIII bajo los auspicios de Pedro Nuño Manuel Florentín Colón y Portugal, duque de Veragua y ministro del monarca Felipe V. Aunque dentro de un conjunto tan sobresaliente como el Monasterio de Guadalupe, esta iglesia puede pasar algo desapercibida, se trata de un bello ejemplo de arquitectura barroca, racionalmente resuelto por de un gran arquitecto.



Patio del Colegio de Infantes

Antiguo Colegio de Infantes o de Humanidades

Fue construido como colegio de gramática entre 1509 y 1512, durante el priorato de Juan de Azpeitia, terminado y puesto en funcionamiento en 1516. Los jerónimos desarrollaron en Guadalupe una actividad cultural importante, alojando en las aulas de este colegio a alumnos becados que recibirán enseñanzas de teología, humanidades, gramática, canto y otras materias, entonces poco comunes y consideradas incluso profanas. Los alumnos estaban sometidos a severas disciplinas de oración y formación: a las cuatro de la madrugada el toque de prima les despertaba para asistir a la misa que precedía el rezo del oficio de la Virgen. Las clases y estudios de canto, latín y humanidades ocupaban el resto de la mañana hasta la comida que se hacía, tras la bendición siempre cantada de la mesa, en el más riguroso silencio sólo roto por la lectura de algún sagrado texto. De sus aulas salieron ilustres personajes como el cardenal de Loaisa, Arzobispo de Sevilla y Presidente del Consejo de Indias en tiempos de Carlos V. El colegio funcionó hasta 1835 y tras la desamortización, pasó a manos del marqués de la Romana, que lo usó como palacio hasta su abandono. Posteriormente, fue adquirido por el Estado y transformado en Parador Nacional de Turismo.

Al otro lado de la calle, a pocos metros, dando continuidad al **Hospital de San Juan Bautista** y también formando parte del actual Parador de Turismo de Guadalupe, nos encontramos con el antiguo **Colegio de los Infantes o de Humanidades**. Mantiene un bello patio central mudéjar bien conservado que merece una visita; aquí llegaba una de las terminales de la red de fuentes del **Arca del Agua**, según recoge el esquema del código medieval que la describe.

Siguiendo por la **calle Nueva de los Capellanes** y caminando junto al lado oriental del Monasterio, observaremos la bella **Galería Mudéjar** construida en el siglo XV, que no es otra cosa que la fachada de las denominadas Casas de los Capellanes. Dichas casas fueron construidas por el Monasterio, cuando se trazó la calle Nueva para renovar el entramado urbano de esta zona. En el interior de la galería aún se pueden apreciar las puertas góticas construidas con ladrillo apantillado que dan acceso a las distintas casas. Al final de la galería nos encontraremos con el **arco de San Pedro**, la última de las tres puertas medievales que cerraban el recinto de la plaza, que una vez cruzado y tras girar a la derecha, nos dará acceso a la **Puebla Alta**. Comenzaremos a subir la cuesta de la calle Real, encontrándonos rápidamente con el **Hospital de Mujeres**, que aunque actualmente es una vivienda de propiedad privada y su interior no es visitable, presenta un bello arco ojival enmarcado en alfiz, de impostas con motivos vegetales, en su puerta.

A media altura de la **calle Real** merece la pena girar a la derecha por la plaza de Gil Cordero y seguir la **calle Viña Mayor** hasta el pequeño **parque de la Constitución**. Todo este trayecto y el propio parque, ofrecen unas vistas inmejorables del lado oriental del conjunto monástico y las sierras circundantes, incluido el imponente risco de la Villuerca. Volviendo sobre nuestros pasos hasta la calle Real y continuando con su ascenso, giraremos en la primera calle a la izquierda para pasar junto al Hospital de San Sebastián, del que hoy sólo nos llama la atención su portada, pues al convertirse en vivienda se encuentra muy transformado. Aquí descenderemos por la **calle San Sebastián** para acceder a la plaza de la Pasión, donde se encuentra el hospital homónimo, actualmente también convertido en vivienda. Este **Hospital de la Pasión** estaba regentado por una



Impostas de la portada del Hospital de Mujeres

Los Hospitales en Guadalupe

El concepto de hospital en la Edad Media difería del actual, pues más que centros médicos eran lugares donde se cobijaba al peregrino: agua, sal, asiento a la lumbre, comida y a veces cama. Los hospitales junto a la primitiva iglesia de Guadalupe se mencionan ya en el primer tercio del s. XIII. Pero en el s. XIV se construye en la Puebla el Hospital de San Juan Bautista, este sí dedicado a la curación de enfermos, y sucesivamente aparecen otros a los que se une la existencia de la botica del Monasterio y la famosa Escuela de Medicina, surgida al amparo del núcleo monástico a finales de la Edad Media. En el s. XV constan cuatro importantes hospitales en Guadalupe: el de San Juan Bautista o de Hombres, el de las Mujeres, la Enfermería del Monasterio y el de la Pasión, todos orientados al tratamiento de enfermedades y donde la atención médica estuvo muy por encima de la media de su tiempo; los monjes consiguieron incluso la dispensa pontificia para practicar la medicina y la cirugía, actividad inicialmente prohibida para ellos. Junto a estos hospitales, existían otros no dependientes del Monasterio con un carácter más asilar: de María Andrés o de Pero Diente; de San Sebastián; de San Bartolomé, de las Beatas Mayor; de Santiago y de Santa María de la O.

cofradía que recibía el mismo nombre, constituida por *cristianos viejos* que practicaban obras de misericordia como enterrar a peregrinos que morían en su viaje a Guadalupe, a los ajusticiados o dar posada a los peregrinos pobres. Pero a partir de 1498 se mejora el edificio y el Monasterio lo dota con varias camas para el tratamiento de los enfermos de bubas (sífilis).

Desde este punto seguiremos nuestro itinerario por la **calle Pasión** hasta tomar la **calle Logroño**, donde nos toparemos con unas casas que comparten un gran muro de piedra. Según se cree, tras este muro estaba la **cárcel de la Inquisición** durante el tiempo que el Santo Oficio actuó en la Puebla de Guadalupe, donde dispuso de dos tribunales; uno para los vecinos y otro para los frailes. Su actuación supuso una grave merma en la población de la Puebla, a partir de los terribles hechos que derivaron a finales de 1485 en la muerte en la hoguera, en muchos casos, y la expulsión, en otros, de más de doscientas familias judías residentes en Guadalupe. Los bienes incautados a estos vecinos condenados por herejes, sufragaron en buena parte la construcción de la **Hospedería Real**, hoy desaparecida, para el uso de los **reyes Católicos** en sus frecuentes visitas al Monasterio. Estos hechos supusieron la primera actuación de la que se tiene constancia de un tribunal de la Inquisición en Extremadura.

Dejando atrás esta parcela oscura de la historia española, seguiremos nuestro camino hasta toparnos con la muralla que rodeaba a la **huerta** del Real Monasterio; en ese mismo lugar, en una de las casas intramuros, se encuentra el **belén artesanal** de la familia Barba González, una colección privada pero visitable que bien merece dedicarle algo de nuestro tiempo. Después cambiaremos de dirección hacia el sur siguiendo la **calle Corredera**, paralela a la muralla de la huerta: la gran mayoría de los monasterios contaban con una huerta para el trabajo de los monjes, un espacio exterior al monasterio y al aire libre, pero guardando la clausura con importantes muros o tapias que los independizaban del pueblo. La mayoría de las órdenes religiosas tenían la regla benedictina del “ora et labora” (reza y trabaja) como lema de vida, por lo que este espacio era muy importante para la vida de clausura, significando en muchos casos la única posibilidad de salir del monasterio.

Claustro Gótico

El Claustro Gótico, también llamado de la Enfermería o de la Botica, está constituido por el pabellón de la antigua Enfermería del Monasterio, el nuevo claustro construido entre 1519 y 1535, y otras construcciones relacionadas. Bajo su patio existe un aljibe o cisterna de grandes proporciones, realizada por Juan Torollo en 1523, que ocupa gran parte del patio. La cisterna se alimenta con agua de la captación del Arca del Agua y constituye la reserva hídrica más importante del Monasterio. Parece ser que el aljibe se realizó en el propio agujero practicado en las pizarras del solar para extraer la mampostería de la obra y para impermeabilizarlo, empleó betunes de almástica. Torollo, maestro de cantería y “fontanero” (oficio destinado a realizar fuentes y por tanto a todo lo relativo a captación, distribución y almacenamiento de agua), trabajaba al servicio del Duque de Alba y, en su tiempo, estuvo considerado el mejor de España en su oficio. Además de trabajar en Guadalupe, lo hizo en las ciudades de Valladolid, Córdoba, Ciudad Rodrigo y Coria. Construyó los aljibes del Convento de San Esteban en Salamanca y en 1531 hizo “las trazas” para llevar el agua a Cuenca.



Claustro Gótico

Continuando al pie de esta tapia llegaremos a la **calle Fray Eloy Uribe**, que seguiremos en un descenso acusado, hasta girar a la izquierda por el aparcamiento de la **hospedería del Real Monasterio** y llegar hasta su entrada, localizada junto a la **torre de las Palomas** en la fachada de poniente del Monasterio. La actual Hospedería ocupa el **Claustro Gótico**, también llamado **de la Enfermería o de la Botica** y algunas dependencias aledañas, pues como ya se ha explicado la Hospedería Real original desapareció hace años, al ser demolidos sus últimos restos para posibilitar el acceso de la nueva carretera.

Desde este punto sólo nos queda descender por las escaleras de acceso a la Hospedería hasta la **avenida de Alfonso Onceno**, donde giraremos a la izquierda para volver a la plaza de Santa María, lugar de inicio y final de nuestro itinerario.



ruta segunda

Piedra y Agua



Esta propuesta se compone de pequeños itinerarios para recorrerlos a pie combinados con otros en automóvil, o bien para practicarlos en su integridad en bicicleta; nos permitirá conocer los enclaves más interesantes del entorno inmediato de Guadalupe disfrutando de la zona con agradables paseos. La ruta completa está programada para practicarla en media jornada, aunque esto dependerá de la época del año, de los itinerarios elegidos, pues planteamos diferentes opciones, y como siempre del ritmo de cada uno.

Piedra y Agua

Lugares visitados

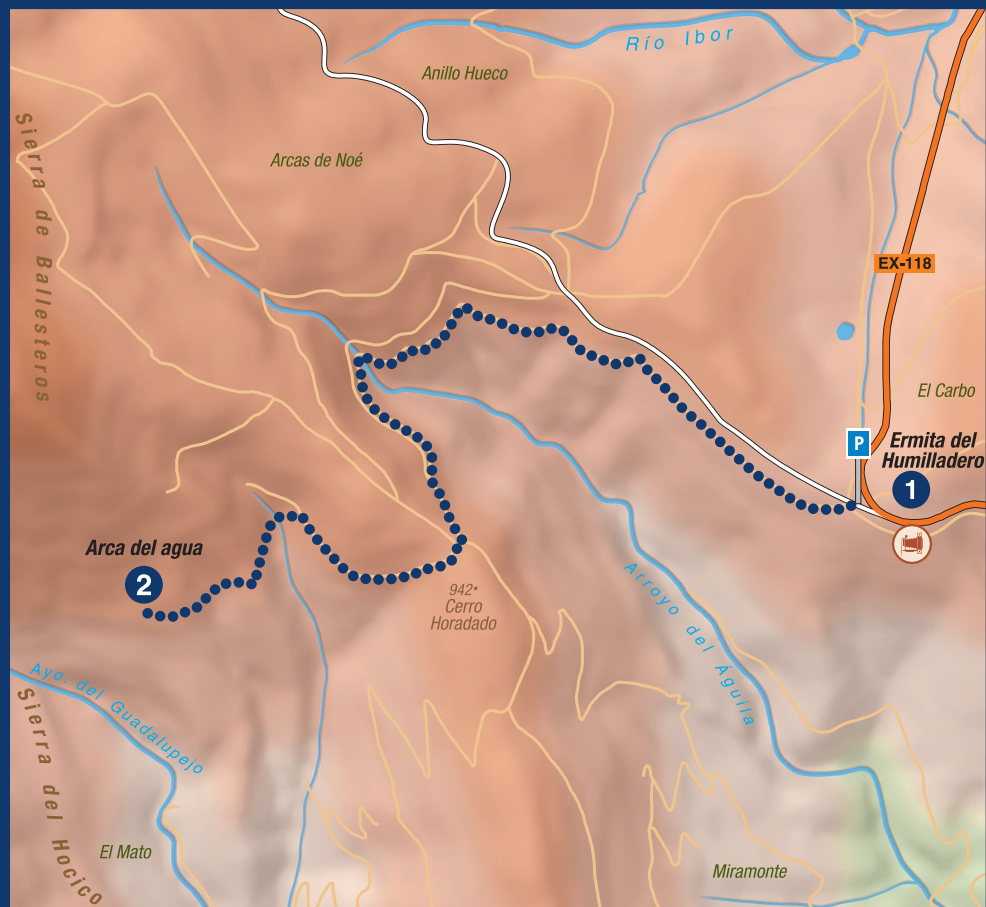
- 1 Ermita del Humilladero
- 2 Arca del Agua
- 3 Viaducto
- 4 Molino del Batán
- 5 Embalse del Mato
- 6 Ermita de San Blas
- 7 Ermita de Santa Catalina



Para empezar nuestro itinerario nos desplazaremos en vehículo hasta el collado del Humilladero por la carretera EX-112 (4'4 km), donde podremos aparcar cómodamente en una explanada asfaltada a la izquierda de la carretera, justo al inicio de la pista que sube al risco de La Villuerca. Lo primero que haremos será visitar la famosa **1 ermita del Humilladero** cruzando la carretera y subiendo una pequeña cuesta hasta el monumento; una de las más bellas muestras del arte mudéjar de la región. Tras disfrutar de este lugar cargado de historia, merece la pena descender unos metros por la carretera EX-112 para asomarnos al mirador de su margen derecha, que ofrece unas vistas inmejorables del conjunto de la Puebla y el Real Monasterio enmarcados en las sierras circundantes, el valle del río Guadalupe o Guadalupejo e incluso la pétrea mole del risco de La Villuerca.

La ermita del Humilladero es un bello templete dedicado a la Santa Cruz, llevado a cabo para que los peregrinos que llegaban por los caminos del norte pudiesen orar desde el primer punto en el que avistaban el santuario de Guadalupe. Se construyó en los primeros años del siglo XV, en tiempos del Padre Yáñez, aunque fue reformado durante el priorato de fray Juan de Siruela, en el segundo cuarto del siglo XVI; a este momento responden las gradas y remate, hoy desaparecido, en forma de pirámide y cubierto por azulejos. Es una obra singular, que está integrada en la “Red de Centros Históricos de Influencia Islámica del sur de la Península Ibérica y norte de Marruecos”.

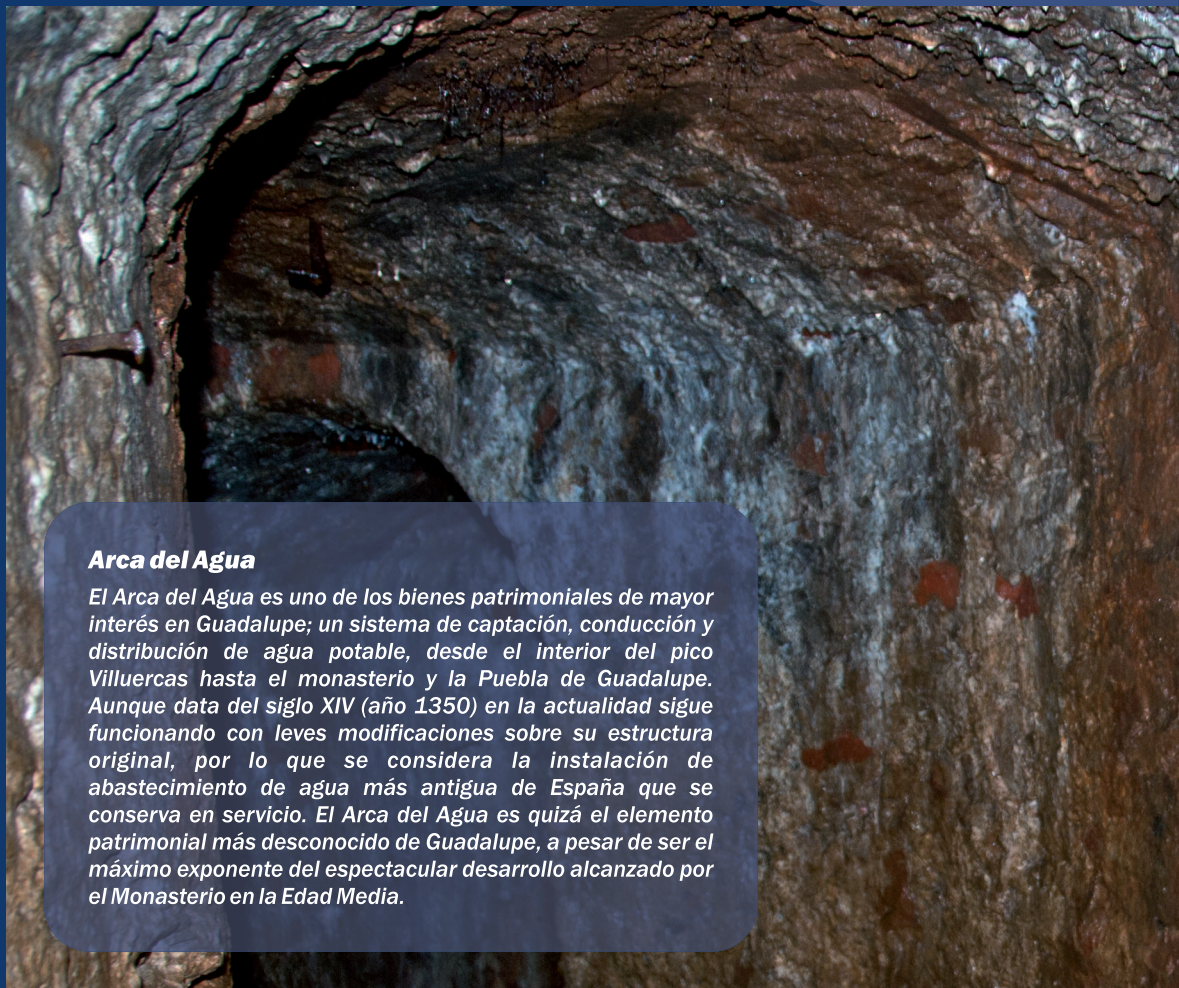




De vuelta al lugar donde estacionamos el vehículo iniciaremos el primer paseo autoguiado, que ofrecerá al visitante una pequeña muestra de la zona montañosa del entorno de Guadalupe con un recorrido de 5 km (ida y vuelta) que puede realizarse en 1 hora 45 minutos aproximadamente. El punto de partida es un camino de tierra que surge a la izquierda de la pista asfaltada que sube al risco de la Villuerca, continuaremos por un camino paralelo a la canalización antigua de abastecimiento de aguas de Guadalupe, desde donde tendremos unas estupendas vistas del valle del Guadalupejo y su embalse, así como de la **granja de Mirabel**. El camino en cuestión es conocido como **camino del Agua** y tras 2'5 km nos llevará hasta el lugar donde la canalización se adentra en la montaña: las minas del **2 Arca del Agua**. Hay que estar atentos antes de cruzar el último riachuelo, tras el descenso desde el **cerro Horadado**, pues debemos abandonar el camino más visible y tomar una senda a nuestra izquierda. Tanto el Arca (la cisterna exterior) como la entrada a las **Minas** permanecen generalmente cerradas por motivos de seguridad y lo mejor es contactar con alguna de las empresas de actividades turísticas de la comarca para contratar una visita guiada. No obstante la belleza del entorno y comprender la espectacular obra que debió suponer en su tiempo este ingenio hidráulico, merecen la visita aunque no nos adentremos bajo la montaña, lo que dicho sea de paso no es apto para claustrofóbicos.



Minas del Arca del Agua



Arca del Agua

El Arca del Agua es uno de los bienes patrimoniales de mayor interés en Guadalupe; un sistema de captación, conducción y distribución de agua potable, desde el interior del pico Villuerkas hasta el monasterio y la Puebla de Guadalupe. Aunque data del *sí*glo XIV (año 1350) en la actualidad sigue funcionando con leves modificaciones sobre su estructura original, por lo que se considera la instalación de abastecimiento de agua más antigua de España que se conserva en servicio. El Arca del Agua es quizá el elemento patrimonial más desconocido de Guadalupe, a pesar de ser el máximo exponente del espectacular desarrollo alcanzado por el Monasterio en la Edad Media.



Galerías de las Minas del Arca del Agua



De vuelta al vehículo regresaremos a Guadalupe y sin adentrarnos en la población, justo al final de la misma tomaremos a la izquierda una salida que nos llevará a la antigua **estación de tren**, donde dejaremos el coche (4'5 km). A partir de aquí caminaremos unos 400 metros para visitar el **3 viaducto** que salvaba el río Guadalupejo con el fin de que la conocida como **Vía del Hambre**, que nunca llegó a concluirse, llegase a Guadalupe. Siguiendo la plataforma sin raíles de la vía, primero atravesaremos algo más de 200 m de túnel, iluminados por la luz natural de sus entradas pues carece de iluminación eléctrica, para finalmente llegar hasta el viaducto y admirar el bello paisaje del valle del **río Guadalupejo** en contraste con la magnitud de esta construcción y su fútil destino.



El viaducto que salva el río Guadalupejo y la carretera antigua de Guadalupe fue construido entre 1957 y 1962: es una de las construcciones más sobresalientes y costosas de esta línea férrea sobre la que nunca llegó a pasar el tren, y que hubiera conectado Villanueva de la Serena, en Badajoz, con la estación de Calera y Chozas, cerca de Talavera de la Reina. Esta línea férrea fue concebida a principios de s. XX y más tarde abandonada. Iniciado el Plan Badajoz, en la década de los 50 se retomó el proyecto, que prácticamente concluido es paralizado de nuevo en 1965, coincidiendo con el declive del ferrocarril como medio de transporte de mercancías en España.



Volveremos al vehículo y retomaremos la EX-112 para bajar hasta la rotonda en las inmediaciones del **río Guadalupejo** (1'5 km) y ascender luego por la carretera CC-171, que se dirige también a Guadalupe. Pasaremos bajo el **viaducto** que antes visitáramos por arriba, hasta llegar a una pronunciada curva a la derecha (2'2 km) desde la que parte un camino en el que nos adentraremos apenas 100 metros para aparcar junto a unas ruinas a orillas del Guadalupejo. A partir de aquí planteamos dos alternativas (opciones A y B) para dar un paseo a pie, ambas de unos 7 km, que nos llevarán unas dos horas aproximadamente. Cualquiera de ellas resulta interesante y se pueden practicar en su totalidad o parcialmente, reuniendo ambas una atractiva combinación de patrimonio cultural y naturaleza. En cualquier caso esta será la última propuesta de nuestra ruta *Piedra y Agua*, de tal forma que a nuestro regreso al lugar donde estacionamos el vehículo volveremos a Guadalupe siguiendo la carretera que traíamos, no sin antes parar en un pequeño **mirador** que encontraremos a la derecha de la misma antes de llegar a la localidad, donde obtendremos una vista diferente del conjunto monástico y la Puebla.



Vista del monasterio desde el mirador de la carretera vieja



Camino del Mato (opción A)

Desde el aparcamiento y paralelos siempre al río iniciaremos un recorrido de suave ascenso por el **camino del Mato**, que nos llevará hasta el embalse del Guadalupejo utilizado para el abastecimiento de la Puebla de Guadalupe; todo el recorrido discurre junto al espectacular bosque de galería de este bello río, declarado **Corredor Ecológico y de Biodiversidad**. A unos 500 metros del inicio de este paseo nos encontraremos con el **4 molino del Batán**, uno de los pocos rehabilitado en vivienda, muestra del gran número de estas construcciones que se asientan junto al cauce del Guadalupejo y que dan una clara idea del esplendor que alcanzaron el Monasterio y la Puebla desde la Edad Media. Más adelante el recorrido irá enmarcado en un espectacular bosque de castaños, en la margen izquierda del río, hasta llegar a la presa del **5 embalse del Mato**. La vuelta la realizaremos por el mismo camino.



Embalse del Mato y valle del Guadalupejo



Río Guadalupejo

El valle del río Guadalupejo, o Guadalupe, forma parte hacia el sur, igual que hacia el norte el del Ibor, de la macroestructura geológica del anticlinal del Ibor-Guadalupe, que se encuentra situado en la parte central de Las Villuercas ocupando estos dos anchos valles. Presenta una interesante comunidad botánica donde destaca la presencia del loro, junto a un bosque de galería en magnífico estado de conservación compuesto de sauces, álamos, alisos y fresnos, que alberga una notable muestra de helechos y plantas trepadoras. En las laderas de su cauce encontramos frondosos bosques de castaños, robles, encinas y alcornoques, con bellos ejemplares de mostajo. Como consecuencia del excelente estado de la comunidad vegetal de este enclave, encontramos la presencia de mamíferos como la nutria y otros mustélidos, además de ungulados como el corzo, ciervo rojo y jabalí; reptiles como el escaso lagarto verdinegro y una infinidad de aves forestales como el trepador azul, herrerillo capuchino, chochín, pico picapinos, pito real y pico menor, mirlo acuático, oropéndola, escribano soteño, ruiseñor común, arrendajo, mito, gavilán, azor, abejero europeo, etc.



Ruta de las Ermitas (opción B)

Otra posibilidad, de igual distancia y parcialmente señalizada como *Ruta de las Ermitas* con marcas blancas y verdes, consiste en la visita a la **6 ermita de San Blas** y la **7 ermita de Santa Catalina**, con el añadido de las preciosas vistas que se tienen de Guadalupe desde ésta última. Se trata de una ruta circular que podemos iniciar y finalizar en el mismo lugar en el que dejamos el vehículo, y practicarla indistintamente en una u otra dirección, aunque la subida por la ermita de San Blas y el camino de mismo nombre es más suave. Toda la ruta, salvo su inicio en el Guadalupejo, discurre entre cultivos de olivos y de castaños, bosquetes de robles melojos, encinas, pinos resineros, madroños y algunas zonas de matorral. Resultará fácil avistar algunas rapaces como busardos ratoneros, milanos, águilas calzadas y buitres leonados, e incluso podemos tener algún encuentro con los sigilosos corzos.



Ermita de San Blas

Ermitas de Santa Catalina y San Blas

Las ermitas de Santa Catalina y de San Blas, al igual que la del Humilladero antes descrita, están situadas en caminos históricos de acceso a Guadalupe. Todas ellas están a una distancia de unos 2 km del monasterio en línea recta, en los lugares donde los peregrinos divisaban el santuario por vez primera al acercarse a Guadalupe, coincidiendo en los tres casos con cruces de caminos. Cumplen por tanto, además de la función de ermitas para la celebración de romerías populares, otra misión como hitos en los caminos y de elemento religioso (crucero) en los cruces de dichos caminos. Es por lo tanto razonable pensar que destinadas a cruceros, las ermitas de San Blas y Santa Catalina fueran en su origen muy similares en su construcción a la del Humilladero, abiertas y de estilo gótico mudéjar, y que su aspecto actual sea el resultado de reformas populares posteriores para adaptarlas a un uso de ermita, cerrando estos espacios preexistentes y añadiéndoles una cabecera para destinarlas al culto.



Ermita de Santa Catalina (centro derecha) y monasterio y Puebla de Guadalupe (fondo)

ruta tercera

Países Peregrinos



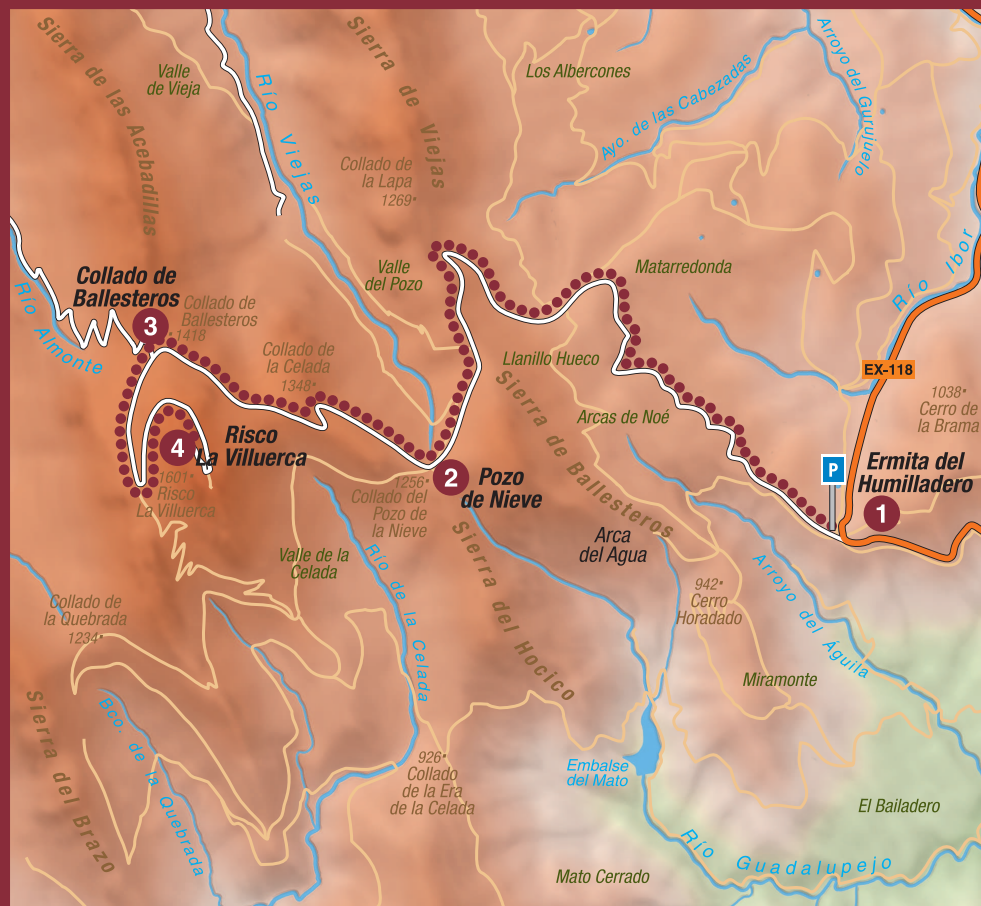


Tras haber conocido la Puebla de Guadalupe y su entorno inmediato, este último recorrido se ha diseñado con la intención de ofrecer al visitante una visión más completa y extensa del medio físico que rodea a Guadalupe, transitando por bellos parajes y lugares con vistas excepcionales. El nombre Paisajes Peregrinos hace referencia, por un lado, al carácter netamente paisajístico de este itinerario; y por otro al hecho de recorrer, a la inversa, buena parte del Camino Real de Guadalupe, una de las rutas más antiguas de peregrinaje al Monasterio. Se trata de un recorrido propuesto para automóvil con 72 km de longitud, cuya duración estimada es de 3 a 4 horas, dependiendo como siempre de la época del año y del ritmo de cada uno. Proponemos nueve paradas en otros tantos lugares de interés, donde recrearse en las vistas o aprender algo de historia, aunque el recorrido sin duda permite otras muchas.

Paisajes Peregrinos

Lugares visitados

- 1 Ermita del Humilladero
- 2 Pozo de la Nieve
- 3 Collado de Ballesteros
- 4 Risco de la Villuerca
- 5 Puente de los Álamos
- 6 Hospital del Obispo
- 7 Cancho del Ataque
- 8 Hornos de Cal
- 9 La Calera



Partiendo desde Guadalupe haremos una parada en la **① ermita del Humilladero** y disfrutaremos de las vistas panorámicas que desde allí se tienen; salvo que ya hayamos hecho la ruta *Piedra y Agua* y decidamos no repetir la experiencia. En ese caso pasaremos directamente al segundo punto de la ruta ascendiendo por la pista asfaltada que lleva al risco de **La Villuerca**, que aunque bastante deteriorada permite su uso manteniendo las debidas precauciones. La pista nace en el mismo collado del Humilladero y nos llevará, tras unos 6 km, hasta el **collado del Pozo de la Nieve**, donde podremos estacionar en una explanada a nuestra izquierda. Este es un buen lugar para observar el sinclinal del Viejas, uno de los paisajes más espectaculares del Geoparque Villuercas, Ibóres, Jara. Hacia el lado contrario a unos 150 metros a pie, nos encontraremos con el **② pozo de la Nieve**, donde además de conocer este ingenioso sistema de almacenamiento de hielo, obtendremos unas vistas inmejorables del valle del Guadalupejo desde su cabecera.

De vuelta al vehículo seguimos nuestra ascensión y a unos 2'5 km, en una pronunciada curva a la izquierda, nos encontraremos en el **③ collado de Ballesteros**. En este lugar una pista cementada desciende hacia la carretera de **Navezuelas** y al valle del **Almonte**; las vistas desde aquí son realmente impresionantes, una hermosa imagen del relieve apalachense que caracteriza al macizo villuerquino y del que este valle es un claro ejemplo. Precisamente aquí, a nuestra izquierda, se localiza la inmensa **pedrera del nacimiento del río Almonte**; si queremos obtener las mejores instantáneas de este lugar deberemos descender por la pista de Navezuelas aproximadamente 1 km. El desnivel es muy pronunciado, pero merece la pena.

Seguimos nuestro camino y 2 km después llegaremos a la cima del **④ risco de La Villuerca**, que con sus 1601 metros es la cumbre más elevada del **Geoparque**. Desde aquí observaremos el relieve apalachense villuerquino en toda su extensión: anticlinales y sinclinales, fallas, crestones cuarcíticos, valles, enormes pedreras y a lo lejos las plataformas de las rañas y la penillanura circundante. No hay mejor lugar en toda la comarca para obtener una impresión completa de la geodiversidad de este entorno.



Pozo de la Nieve y risco de la Villuerca (fondo)

Pozo de la Nieve

Durante los s. XVII y XVIII se desarrolla una floreciente industria en torno a la nieve, ya que ésta empieza a ser considerada importante para la salud pública, y por lo tanto muy demandada en la Botica del monasterio. En este pozo se guardaba la nieve durante el invierno, apisonándola hasta convertirla en hielo en capas sucesivas, que aguantaban en su interior el resto del año. El pozo tenía en su día bóveda y cubierta para protegerlo del sol y del calor, escaleras de acceso, y alrededor naves para la guarda de la acemilería que transportaba la nieve, construcciones para la guarda de aperos, habitaciones para la estancia de personal, etc. Es uno de los conjuntos más grandes de Extremadura de esta tipología.







Vista aérea del risco de la Villuerca y relieve apalachense del Geoparque



Para continuar nuestra ruta tendremos que deshacer lo recorrido y bajar hasta el Humilladero nuevamente; una vez allí tomaremos dirección norte para encaminarnos por la carretera EX-118 hacia los Ibres y Navalmoral de la Mata. Todo el trayecto hasta la siguiente parada (7 km) es de una gran belleza, pues nos encontramos en la cabecera del **valle del Ibor**, avanzando paralelos al cauce del río y rodeados de montañas y bosques de castaños, robles y pinos. La siguiente parada la haremos en el **5 puente de los Álamos** (punto kilométrico 11'2 de la EX-118), paso tradicional que permite cruzar el río Ibor a los peregrinos que se dirigen a Guadalupe por el **Camino Real** y también por el **de los Jerónimos**. Su acceso se encuentra a la izquierda de la carretera y cuenta con buen espacio para estacionar, junto al bosque de alisos que ocupa ambas orillas del río.



Puente de los Álamos

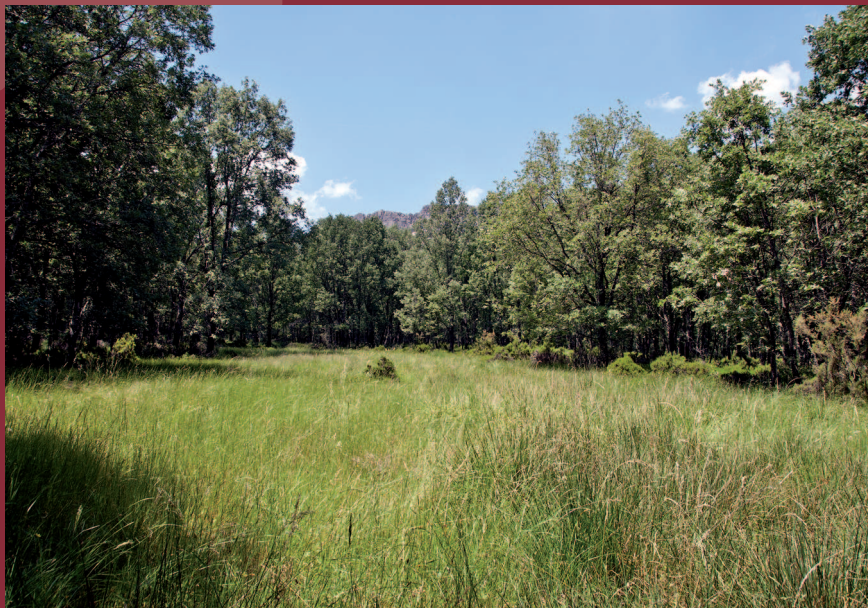


Reanudaremos la marcha hacia el norte en nuestro vehículo, y a unos 2 km llegaremos al cruce de la **EX-118** con la carretera **CC-20**, que tomaremos hacia **Navatrasierra**. Se trata de una carretera secundaria bastante estrecha y sinuosa, pero durante su ascenso nos ofrecerá espectaculares paisajes hasta llegar al **6 Hospital del Obispo** (10'5 km), siguiente parada de nuestra ruta. Este es un magnífico lugar para descansar un rato y reponer energía con un almuerzo al aire libre junto a la fuente que hay en la encrucijada de caminos, tal y como lo hacían durante siglos los peregrinos que se adentraban por estos parajes. A nuestros pies la cabecera de la **garganta del Hospital del Obispo** avanza entre **turberas** (o trampales), un enclave único que debemos evitar invadir pues está protegido por su extrema sensibilidad, además de que se trata de terreno privado.



El Hospital del Obispo fue en su origen parada de caza del rey Pedro I el Cruel, pues aquí “abordaban osos, venados y jabalíes”. Posteriormente, su hermano el rey Enrique añadirá otra estancia para hospital u hospedería de peregrinos, dado el bandidaje habitual en esta zona solitaria. De la construcción medieval, de los siglos XIV y XV, se ampliará a otra más capaz y mejor dotada por fundación del Obispo de Canarias, D. Diego Muñoz (prelado desde 1496 a 1507, cuando fallece), edificando la capilla y un gran hospital-albergue. El Obispo dejó rentas para clérigos y pobres que pasasen por este lugar recorriendo el Camino Real de Guadalupe, dándoles cama, fuego, sal, mesa y mantel y si las rentas llegaban “un pan de obra de una libra e un quartillo de vino”.





Turberas del valle del Hospital del Obispo

Continuaremos por la carretera hacia Navatrasierra durante otro kilómetro, hasta llegar a un apartadero, a nuestra izquierda, que nos sirve de mirador de otro lugar de interés geológico: el **7 cancho del Ataque**, donde podremos observar un ejemplo de buzamientos de estratos cuarcíticos.



Cancho del Ataque

Todas las formaciones rocosas de Las Villuercas están intensamente fracturadas, lo que es especialmente visible y significativo en las alineaciones cuarcíticas. La continuidad de estas formaciones se ve interrumpida por desplazamientos, más o menos transversales, generados por fracturas, que en algunos casos son lo suficientemente profundas como para que los cauces de agua abandonen su curso habitual y se incorporen, o sean capturados, a otro cauce fluvial mayor; estos ríos que siguen una falla se conocen como cauces fluviales subsecuentes. En el caso que nos ocupa, la sierra del Hospital del Obispo ve rota su continuidad, a través de la sierra del Rullo, por el discurrir transversal de la garganta del Hospital del Obispo en su camino hacia el río Gualija. El Cancho del Ataque es la "apretura" o desfiladero que forma la garganta del Hospital del Obispo al atravesar la sierra del mismo nombre, poniéndose de manifiesto los estratos de cuarcita armoricana, del Ordovícico, con una inclinación (buzamiento) de unos 45° E, aproximadamente.



En este punto proponemos varias alternativas: a los que les interese seguir hacia el norte sin regresar a Guadalupe, pueden continuar por esta carretera pasando por el **merendero de los Horcones**, el **collado de Arrebatacapas** y las localidades de **Navatrasierra**, **Carrascalejo** y **Villar del Pedroso** hasta **Puente del Arzobispo**, ya en la provincia de Toledo. Si preferimos volver a Guadalupe, o bien deshacemos el camino hecho, o tras volver a pasar por el Hospital del Obispo, unos 3 km más abajo tomaremos a la izquierda una pista no asfaltada que nos permitirá hacerlo por diferente ruta. Se trata de una pista de tierra en buen estado, pero no es recomendable para todo tipo de vehículos, especialmente en invierno o con lluvia; aún así el paisaje que ofrece merece mucho la pena. Esta pista nos llevará, a través de la solana de la sierra del Hospital del Obispo, hasta **La Calera** (10'2 km), donde podremos visitar los antiguos hornos de cal.

Los **8 hornos de cal** se encuentran a unos 150 metros al sur de la pista que traemos, siguiendo a pie por un camino que parte de una pronunciada curva de la misma, unos 500 m antes de llegar a **La Calera**; se trata de un conjunto de cinco pozos de diversa tipología que surtieron de cal al monasterio y a la Puebla. Para llegar a ellos estacionaremos en la entrada del camino y como hemos dicho nos dirigiremos a pie descartando la pista que surge a nuestra derecha, siguiendo un camino poco marcado que avanza de frente subiendo ligeramente una loma entre castaños y obviando otro que surge a nuestra izquierda entre paredes de piedra. Hay que tener en cuenta que aunque podamos visitarlos, los hornos son propiedad privada.

Tras conocer estos curiosos hornos nos dirigimos a la pequeña localidad de **9 La Calera**, pedanía del municipio de Alía, donde es inminente la apertura del **Centro de Interpretación de la Cal**, que complementará nuestra visita ofreciendo una información más extensa sobre el proceso de obtención de este compuesto químico que dio nombre a la localidad.

Hornos de cal

Los pozos de cal se excavaban en el suelo y se recubrían con piedras, recreciéndose al aire otro tanto como el subterráneo y reforzándolo a su vez con un contramuro exterior que lo circundaba. La excavación se hacía en una ladera, de modo que la boca de fuego pudiera abrirse por la parte que quedaba al aire, bajo el nivel del suelo de la parte posterior. El pozo se llenaba de piedra caliza, compuesta esencialmente de carbonato cálcico, dejando en su parte inferior una cámara con combustible vegetal que se encendía y se mantenía un mínimo de tres días, calentando la piedra a una temperatura entre 700 ° y 900 ° C. De esta forma se obtenía la calcinación, convirtiendo la piedra en cal viva.





Para finalizar nuestra ruta regresaremos a Guadalupe (12 km) por el conocido como **camino de La Calera**, actualmente convertido es una pista asfaltada que aunque bastante sinuosa, resulta interesante de recorrer a nivel paisajístico. Primero pasaremos a través de un bello bosque de castaños, para al poco hacerlo bajo la presa del **embalse de la Jarigüela**. A partir de ahí, la pista se adentra entre cerros salpicados de encinas y robles hasta llegar a **Guadalupe**, final de nuestro recorrido.





"Una manera de hacer Europa"